UNA REINA ESPAÑOLA, LEJANA

El libro de Marino Gómez Santos "La Reina Victoria Eugenia de cerca" recoge en volumen, según nos parece, la serie de reportajes biográficos que bajo este título genérico se publicaron en el diario "Pueblo" y que fueron seguidos con evidente interés, en el que influyen tanto el personaje retratado como la pericia que para estos retratos posee Marino Gómez Santos, autor de numerosas y celebradas series biográficas, de las que la más reciente es "Españoles en órbita".

Ahora contemplamos suturada la serie biográfica mediante su transcripción al libro, con lo que el trabajo conjunto cobra un tono de unidad a la que por otra parte contribuye la fijeza del tratamiento biográfico. Sin embargo, lo que en el periódico constituyó un logro muy centrado en su propósito y en su interés no ha conseguido, a nuestro juicio, adquirir el aumento o transposición con que al ascender a la forma del libro adquieren los temas. Es decir, no ha conseguido que sus reportajes biográficos lleguen a formar plena biografía.

Probablemente no ha sido tal el deseo del autor, sino preservar del olvido periodístico una serie de trabajos que fueron muy celebrados y leídos en su día y nunca trazar una biografía. Sin embargo, nos vamos a permitir adelantarnos en el libro y en su contenido resultante para apoyo de nuestra aserción, que no es otra que advertir a Gómez Santos, no sobre la calidad de su trabajo, sino sobre la oportunidad fallada para convertirlo en una propia y auténtica biografía, la gran biografía que siempre admite una Reina que por espacio de casi un cuarto de siglo lo fue de España.

Si los límites de su serie de reportajes biográficos hubiese estado en la actualidad, es decir, en el plano biográfico actual que resulta de la contemplación de doña Victoria Eugenia de Battemberg en su retiro de Lausana, no cabría por un momento esta objeción. Pero como no podía ser por menos, las entrevistas con la augusta dama forman una mínima parte en relación con el conjunto de la obra que enfoca el gran período activo, regio, de la nieta de la Reina Victoria de Inglaterra, desde su boda con el Rey de España hasta su expatriación, median te una creación personal del autor, que ha buceado en las informaciones de la época para hacer revivir este período de brillo y esplendor desde el comienzo novelesco del noviazgo, que interesó, aparte de los españoles por razones naturales de comprender, a la opinión europea (que entonces quería decir mundial) en la misma medida o mayor que hoy conmueven desde los semanarios ilustrados las vicisitudes matrimoniales de la realza superviviente hasta el fin dramático de un reinado. Un noviazgo que en los primeros momentos toma incluso ribetes de comedia de enredo, una boda real que a su importancia como noticia une el siniestro resplandor de un atentado y un destronamiento final son circunstancias que, unidas a las fuertes vicisitudes no siempre venturosas de período reinante, hacen de una persona real un personaje de primera fuerza.

Marino Gómez Santos ha revelado todo esto desde sus reportajes a un público periodístico que vive al día y para el que sucesos y personajes de treinta años atrás son ya tan lejanos como las guerras del Peloponeso. Ha contado a sus lectores con adición de un cuidado material fotográfico los rasgos de la vida de la Reina de España en el primer tercio del siglo que vivimos, y esta parte de su labor pasa a ser objeto principal en lugar de ser contrapunto que ilumina la figura actual, llena de recuerdos, con esa luz especial que presta a los que fueron grandes personajes del gran teatro del mundo el propio recuerdo desde la orilla del retiro. La Reina tiene muy poco que añadir al trazo que Marino Gómez Santos hace de su vida. Detalles, observaciones en su mayor parte sin trascendencia biográfica. (Si acaso, el rigor del ceremonial de la con-

versión a la religión católica, que se nos antoja duro y esquinado, visto desde nuestra orilla cronológica, y no digamos a la luz del Concilio Vaticano II.)

Visto el trabajo biográfico en la unidad, en la entidad del libro, que refuerza la exigencia de contener biografía y no unión de reportajes, se advierte que ha fallado la ocasión que podían esperar quienes, más que conocer los rasgos de una figura reinante un tanto fenecidos en el ritmo trepidante de la historia contemporánea, pretendían a través de la figura actual atravesar la imagen áulica que en su tiempo se nos ofreció de la Reina Victoria como única revelación de su personalidad. En realidad, desde 1906 a 1931 los españoles tenían de su Reina la sensación externa de su gran belleza y porte y el desempeño de sus funciones que el protocolo regio le imponía, marcado todo ello quizás con un se-

cuanto a estilo personal, cosa por lo demás bien lógica para una Battemberg nacida y educada en la Corte inglesa. (El apellido, de origen alemán, resistió intacto la tormenta antigermana de la primera guerra, que todavía tenía en su iniciación respaldo dinástico, y aquella limitación por la que los Soberanos enfrentados eran todos primos por definición, y muchas veces con parentesco auténtico de sangre, pero tuvo que mudar en Mountbatten en la segunda.) Sin embargo, para los españoles propicios a penetrar en la búsqueda de la personalidad de sus Soberanos, incluso con la caricatura o el denuesto, encontró siempre a faltar en doña Victoria Eugenia aquella personalidad que desde muy diversos rasgos tuvieron antes que ella desde la Gobernadora a la Regente. Parecía siempre como si una última reserva británica, hecha de lejanía, de contención o quién sabe si de timidez, pusiese un cristal entre los españoles y el conocimiento de su Reina.

¿Qué pensaba la Reina de su reinado? ¿Qué pensaba de los españoles y de España? Quien visitaba a Isabel II (y lo hacían hasta republicanos) en su destierro de París, quedaban encantados de la espontaneidad y la vivacidad de sus juicios sobre su época reinante, sus sucesos y sus personajes. En realidad, la biografía de Isabel II debe esclarecimientos biográficos a estas manifestaciones, y cuenta hay que tener que la Reina que se llamó castiza fue en su tiempo reinante extrovertida y llena de personalidad. Los rasgos personales y aun los genéricos varían radicalmente en el caso de doña Victoria Eugenia, pero había que esperar, digamos, que el retrato a la acuarela que nos quedó de ella adquiriese desde la distancia y mediante sus revelaciones un colorido más enérgico, un claroscuro suficiente sobre su real persona y su reinado.

Porque Marino Gómez Santos tuvo acceso a esta no fácil intimidad de un personaje en su retiro, hubiésemos preferido que a la vez que recordaba a los españoles de hoy cómo fue su Reina de ayer (mas de treinta años proveen una renovación gigantesca del censo de los españoles e introduce novedad absoluta casi en la mitad), hubiese revelado a los españoles de ayer algunas claves personales más de un reinado. Efectivamente, así se hubiese podido contemplar "de cerca" a la Reina Victoria Eugenia, mientras que en los reportajes y en su suma, que es este libro que comentamos, aparece lejana, áulica otra vez, a pesar del elegante trabajo y de la destreza para la reconstrucción biográfica del autor que ha logrado grandes triunfos periodísticos en la especialidad. El libro traslada el interés de los originales aparecidos en "Pueblo", y resulta una edición muy cuidada y atractiva, pero se nos asemeja como uno de estos resultados culinarios en que la pericia del cocinero y la destreza y magnitud del montaje no logran evitar la sensación de escasez o insipidez del centro.

A. VALENCIA

LA REINA VICTORIA EUGENIA DE CERCA.—Marino Gómez Santos.—Afrdisio Aguado, S. A.

ARRIBA 26. NOV. 1964